

El cuento corto de Carmen Naranjo

Virginia Zúñiga Tristán

En la actualidad, el buen narrador prueba al escribir cuentos cortos. Desde que Edgar Allan Poe, creó el género con características esenciales, se han escrito miles y miles de cuentos de muy diversa textura y con finales sorprendidos, eróticos o sobrenaturales.

Carmen Naranjo es una escritora de múltiples recursos. También lo es como maestra. Su última obra **Nunca hubo alguna vez**, es un libro de cuentos cortos, maduro, inspirador y distinto. Carmen Naranjo domina la técnica narrativa del cuento corto, que es tan difícil, y se ha detenido en la cumbre a meditar en el próximo paso que va a dar. Y ese futuro libro nos produce, desde ahora, asombro. ¿Con qué va a salir la escritora en 1987? ¿Será tan prodigiosa su habilidad narrativa que logre crear un típico cuento corto centroamericano? Antes de comentar los cuentos, es imprescindible decir algo sobre las ilustraciones. En los últimos libros que han llegado a nuestras manos, ya sean novelas, relatos infantiles, ensayos de diversos tipos las ilustraciones carecen de un excesivo colorido, o muestran dibujos fantasmagóricos ininteligibles o diseños francamente carentes de estética. Los dibujos de Georgina García H., elaborados a pluma, con una triada de blanco, negro y gris, satisfacen ampliamente. Ilustran bien cada cuento; muestran una imaginación bullente y creadora y son, cada uno, una joya de buen gusto y de habilidad manual.

El libro contiene diez cuentos totalmente diferentes uno del otro. El segundo, "Dieciocho formas de hacer cuadrado", casi lo podríamos catalogar como un cuento imaginado a través de una computadora. Es muy original y está muy bien escrito.

El cuento final, "Olo", es una especie de "utopía" **naranjesca**, en la que se nota una inteligente imaginación y un "algo" nuevo que no estaba presente en los libros anteriores de la autora.

Este está escrito en un estilo novedoso, con ciertos atisbos "yoicianos", con escaso pero certero ropaje metafórico. Veamos el comienzo del último relato: "Olo":

"Se me ocurre pensar que los paraísos tan buscados por todos, son ausencia de ciertas molestias repetidas constantemente sobre cada quien. Eso de tener siempre una cara, sin esperanza alguna de variación, y que los demás encuentren, en los rasgos la monotonía de lo mismo un poco más viejo; o eso de no ser por momentos largos el otro o los otros que llevamos adentro y sólo aparecen a ratos en los sueños con una identidad que los demás no conocen ni pueden conocer, pues al mundo onírico viajamos solos con la soledad de miedos, deseos, caras aspiraciones, y así montamos el mejor retablo de espontáneos dobles y hasta jugamos a

dioses para desterrar de la vida a parientes, amigos o enemigos, y también nos morimos cuando nos da la gana o el temor no tiene otra salida."

Analícemos el contexto de este párrafo: hay algo nuevo; eso de desear tener varias caras, para ponerse uno la que más le agrada un día, y al otro, cambiarla, es algo que produce hilaridad. Aquí vemos que, según la autora, podemos tener un aspecto real objetivo, pero otro "que llevamos adentro" y que aparece en nuestros sueños, esto es algo que invita a la meditación. El relato, como vemos, tiene una superficie y un trasfondo. Ello resulta muy valioso porque permite al lector superficial, o neófito por su edad o por su carencia de experiencia literaria, quedarse con la descripción externa o aparente y que el "otro lector" profundice en la esencia del cuento y obtenga mayores atribuciones estéticas. En ciertos momentos, la autora nos hace sonreír al crear los vocablos que necesita para la descripción de esta utópica "Olo", en cuyas casas no hay "ni puertas ni llaves."

En sus relatos, Carmen matiza su estilo al recurrir al cambio de narrador, sin advertencia literaria alguna, de manera que en un mismo párrafo podemos encontrar hasta tres narradores distintos, lo que prueba que la autora es experimentada en estas lides.

"Dieciocho formas de hacer un cuadrado" es un prodigio de imaginación, en que se exalta la unicidad del ser; la autora cierra el cuento con el número 19 que dice: "Cuando te creés alguien por querer parecete a otro."

Consideramos que **Nunca hubo alguna vez** es uno de los mejores libros de Carmen Naranjo. No nos extrañaría que alguien saliera por allí puntualizando influencias de Jorge Luis Borges o giros "imitados" de algún otro autor. Eso no importa. Lo real es que el libro es una verdadera contribución al desarrollo del cuento corto en Costa Rica y, ya solamente eso, es un gran honor.